

# NUEVOS HALLAZGOS ROMANICOS EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

por

FELIPE HERAS GARCÍA

En *Arquitectura románica en la provincia de Valladolid*<sup>1</sup>, recogíamos los escasos y fragmentarios testimonios arquitectónicos del estilo que, de una forma u otra, habían llegado a nuestro conocimiento. La realización del Inventario Artístico Provincial, llevada a cabo por el Departamento de Arte de la Universidad de Valladolid, con el recorrido de todos los pueblos y lugares de la provincia, nos ha permitido reconocer una nueva serie de restos románicos. Publicados ahora, permiten mostrar ya un panorama completo de la arquitectura románica vallisoletana llegada hasta nuestros días. El hecho de que, en casi todos los casos, se trate de una serie de cabeceras y portadas, no resta importancia a algunos de ellos, como la cabecera de la iglesia de Santervás de Campos, uno de los ejemplos más interesantes y primitivos de la arquitectura románico-mudéjar castellana.

Como notábamos en su día<sup>2</sup>, la arquitectura románica de Valladolid no ofrece unas características peculiares, hecho que hay que sumar a las radicales transformaciones que la mayoría de los monumentos sufrieron con posterioridad y que los nuevos descubrimientos confirman. El material empleado en casi todos ellos es la caliza de los páramos, bien cortada y dispuesta por lo general, salvo en los paramentos de Peñaflor del Hornija donde se emplea la piedra sin desbastar, así como en Santervás de Campos, donde los sillares del exterior del ábside central alternan con el perfecto aparejo de ladrillo del resto de la cabecera y arranque de las naves. En cuanto a las plantas, en aquellos edificios en que por conservarse la cabecera hemos podido intuir las, debían ser de una sola nave, menos en Santervás, donde su cabecera triabsidal confirma, con el arranque de los muros laterales, la existencia de tres naves. De tres naves es también la iglesia gótico-cisterciense de Langayo. Los ábsides ofrecen la forma semicircular, normal en el románico, menos en Castrillo de Duero, donde nos encontramos con un testero plano por fuera que encierra al hemiciclo interior. Las portadas estudiadas se abren del lado de la Epístola, excepto

---

<sup>1</sup> *Arquitectura Románica en la provincia de Valladolid*. Valladolid 1966.

<sup>2</sup> *Idem*, p. 15.

en Peñafior del Hornija que lo hace en el del Evangelio. Resaltadas más o menos ligeramente del paramento mural, presentan —muchas— arquivoltas apuntadas y escasa decoración, como reflejo de la arquitectura cisterciense que tanta extensión alcanzó en la provincia desde la segunda mitad del siglo XII y que ha sido exhaustivamente estudiada por D. Francisco Antón<sup>3</sup>.

Desde un punto de vista cronológico y confirmando el carácter tardío del románico vallisoletano, estos hallazgos se sitúan muy dentro de la segunda mitad del siglo XII o comienzos del XIII como evidencian las generatrices apuntadas en bóvedas y arcos de las portadas, en la mayor parte de los casos, junto con la lisura de arquivoltas y molduras en impostas, soportes y canecillos.

En cuanto que estos restos no vienen a alterar sustancialmente la clasificación establecida en nuestra obra sobre el agrupamiento de los edificios románicos vallisoletanos en dos grandes grupos: el oriental y el dependiente de las Ordenes Militares, a los que cabría añadir el influjo bernardo, que estos hallazgos confirman, damos la relación de los mismos por orden alfabético de localidades.

#### ADALIA. IGLESIA PARROQUIAL.

En el siglo XIV el lugar pertenecía, en sus dos terceras partes, a la Orden de San Juan<sup>4</sup>, de quien era la iglesia de San Salvador, hoy parroquial del pueblo.

Del primitivo edificio románico, no se conserva más que la portada (lám. I, a), situada, según es costumbre, al mediodía. Se compone de dos arquivoltas apuntadas, completamente lisas y chambrana, igualmente apuntada, decorada con cabezas de clavo. Toda la organización descansa sobre imposta recorrida por dientes de sierra. Sobre columnas acodilladas de basa ática, toro inferior en cuarto de círculo y garras bien señaladas, según uno de los tipos usados por el Císter, apea el arco externo. Los capiteles presentan decoración vegetal, de impronta naturalista el de la izquierda, con serie de zarcillos con frutos correspondientes y el de la derecha el típico de hojas en «crochet».

La lisura de los arcos, salvo el de chambrana, donde se conservan pervivencias decorativas románicas, el tipo de basas y capitel de la derecha vinculan esta portada a influjos de estirpe bernarda, sin hablar del apuntamiento de las mismas arquivoltas y del capitel de zarcillos, dentro de una estética gótica. Todo lo cual nos lleva a situar esta portada dentro del siglo XIII y en conexión con la arquitectura de los monasterios cistercienses.

<sup>3</sup> *Monasterios Medievales de la provincia de Valladolid*. 2.<sup>a</sup> edic. Valladolid 1942.

<sup>4</sup> ORTEGA RUBIO, J., *Los pueblos de la provincia de Valladolid*. Valladolid 1896, II, p. 38.

## CANALEJAS. IGLESIA PARROQUIAL DE LA ASUNCIÓN.

Otra portada románica encajada en un edificio del siglo XVIII. La entrada al interior (lám. II, a) se cierra con dos arquivoltas, ligeramente apuntadas y lisas, que reposan en pares de columnas acodilladas cuyos capiteles se decoran con grifos y otras aves afrontadas. Esta organización descansa en un zócalo, muy destrozado, con basas apenas reconocibles, de toro inferior en cuarto de círculo, con garras y posibles arquillos apenas retallados. Si bien se mantienen tradiciones ornamentales románicas en los capiteles, la lisura de los arcos y su ligero apuntamiento, así como el tipo de basas nos hacen situar esta portada a fines del siglo XII.

## CASTRILLO DE DUERO. IGLESIA PARROQUIAL DE LA ASUNCIÓN.

Conserva la cabecera románica de un espacioso templo, transformado enteramente en el siglo XVII (lám. II, b). Esta cabecera presenta forma rectangular por fuera, es decir, testero y plano, y semicircular por el interior. Se divide en cuatro cuerpos que se van remetiéndose hacia arriba y separados, por dentro, por impostas en chaffán. Una de ellas lleva decoración de hojas estilizadas y dispuestas horizontalmente, pintadas en colores ocre, negro y grisalla, de técnica y estilo puramente románicos, detalle que permite valorar la importancia del edificio, cubierto de frescos en todo su ábside y de los que no conservamos sino las muestras mencionadas. La iluminación se hacía por medio de ventanas. Una, abierta en el testero (lám. IV, a), compuesta de dos arcos de medio punto, descansando en sendas columnas achaparradas, cuyos capiteles se adornan con el tema de la sirena-pájaro o sirena lamia, tema que alterna en la iconografía románica con el de la sirena de una o doble cola de pez. Otras dos ventanas laterales venían a completar la iluminación, de las que no se conservan sino la del lado de la Epístola (lám. IV, b), tapada la del Evangelio por una construcción posterior, que sirve en la actualidad de trastera. La ventana conservada, muy abocinada al interior, presenta por fuera la disposición de ventana-portada, con dos arcos de medio punto, el interior de rosca estriada, que apoyan en columnas de rústicos capiteles, uno de ellos decorado con una cara y lisos los demás. La cornisa que remata los paramentos murales es sostenida por canchillos, en su mayor parte lisos, algunos de lóbulos y uno con una estrella de ocho puntas.

En cuanto a su vinculación estilística, la forma rectangular de la cabecera, remite a claros influjos occidentales y más concretamente zamoranos, donde templos como los de Santo Tomé y Santa Marta de Tera podrían constituir precedentes aca-

bados<sup>5</sup>. Pensamos también que los capiteles con sirenas-pájaros y arcos de rosca estriada nos aparecen en la pequeña iglesia vallisoletana, de Arroyo de la Encomienda, en la que confluyen una serie de influencias del románico palentino —predominantes— con otras de raigambre zamorana, como las que nos ocupan<sup>6</sup>. Como en el caso de la cabecera de Fuentes de Duero (Valladolid), de la misma forma, aunque de testero plano tanto por dentro como por fuera y de menores proporciones y distinto material —mamostería en ésta, sillar bien cortado y galgado en Castrillo—, ha podido ser el Duero, linde del lugar, el que haya jugado el papel principal, transvasando influencias en uno y otro sentido, como reconoció Gaya Nuño<sup>7</sup> y que se confirma por la semejanza de estructuras y elementos decorativos que acabamos de reseñar. Cronológicamente, por la relación con los monumentos zamoranos indicados, pertenecientes a la primera mitad del siglo XII, aunque por la lisura de la mayoría de los canchillos y de tres de los capiteles de la ventana del lado de la Epístola, podemos situar su construcción en la segunda mitad de esta centuria, pero no muy avanzada ésta.

#### CURIEL. IGLESIA DE SAN MARTÍN.

A los pies de esta iglesia del siglo XVII, hoy en estado ruinoso, faltándole las cubiertas, se encuentra una portada románica, seguramente aprovechada de un edificio anterior, como en la parroquial del mismo pueblo. Se compone de dos arcos de medio punto, matando, el exterior, su arista con baquetón y con estrecho filete achaflanado, el interior. Ambos descansan sobre imposta cortada en nacela, sobre jambas simplemente esquinadas, la interna suavizada por ligero chafán. Resabios de numerosos edificios del románico palentino, no sólo la carencia de tímpano sino la segunda arquivolta recorrida por un baquetón, vienen a vincular estilísticamente esta portada, aunque dentro de una estética bernarda, como muestra la carencia de todo motivo ornamental. Esta sencillez de composición y su estricta funcionalidad tectónica, hacen que la situemos a fines del siglo XII.

<sup>5</sup> DURLIAT, M., *L'art roman en Espagne*. París 1962, p. 80 y 82. Recoge para ambas iglesias zamoranas la cronología establecida por GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de Zamora*. Zamora 1927, p. 89 y 182. Lo mismo PITA ANDRADE, J. M., *Estructuras arquitectónicas del románico en España*. "Goya", núms. 43, 44, 45, p. 4.

<sup>6</sup> Arcos de rosca estriada los encontramos en las iglesias zamoranas de San Cebrián y Santa María la Nueva. Vid. GÓMEZ MORENO, M., *Op. cit.*, láms. 53, 62, 63.

<sup>7</sup> *El románico en la provincia de Soria*. Madrid 1946, p. 27.

LANGAYO. IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO.

Se trata de un edificio ya gótico-cisterciense, del siglo XIII, de tres naves con importantes reformas en el interior. De su estructura primitiva conserva las bóvedas de ojiva de las naves laterales y de un tramo de la central, así como el cañón apuntado de los dos tramos finales de la nave principal. En el centro conserva también los soportes, organizados de la siguiente forma: columnas pareadas en los frentes para recibir el empuje de los arcos formeros y fajones y dobles columnas acodilladas para apear los nervios de la ojiva correspondiente y la dobladura de los arcos generatrices<sup>8</sup>. Los capiteles, de forma troncocónica, tal vez con decoración apenas retallada o lisos en origen, han sido reformados y cubiertos de yeso, colocándose sobre ellos entablamento del mismo material en época barroca.

Conserva la portada del siglo XIII, organizada, dentro de su severidad cisterciense, en arquivoltas apuntadas que descansan en columnas acodilladas de capiteles de hojas en «crochet», componiendo grandes hojas muy pegadas al capitel, propias del estilo (lám. I, b).

Delante de esta portada se extendía un pórtico, abierto como es frecuente del lado de la Epístola, que se abría por los extremos, como todavía se puede comprobar por el lado de la cabecera (lám. III, a), donde existe un arco apuntado cegado posiblemente en la reforma efectuada a fines del siglo XV o principios del XVI, cuando se modificó la cabecera, construyéndose una bóveda de crucería estrellada y una portada de estilo hispano-flamenco, con arcos decorados con bolas, que vino a facilitar la entrada al interior al cegarse los ingresos laterales (lám. III, b). El paramento exterior de este pórtico conserva un interesante muestrario de canchillos que soportan una cornisa decorada con bolas y que llevan una gran cantidad de motivos, con predominio, como corresponde a la época, de los temas naturalistas: leones, oaras, estrellas, un cocodrilo, un escudo, un cerdo, etc., estando algunos destrozados.

MEDINA DE RÍOSECO. IGLESIA DE SAN MIGUEL DE MEDIAVILLA.

Esta desaparecida iglesia, mencionada de pasada en la Introducción de nuestra obra sobre el románico vallisoletano, queremos incluirla ahora para hacer más completa la relación de éste. En 1851 el Sr. García Escobar daba noticia de ella<sup>9</sup>, di-

<sup>8</sup> Es decir, forman parte de las estructuras que ELIE LAMBERT definió como hispano-languedocianas en *L'art gothique en Espagne aux XII et XIII siècles*. París 1931, y cuyas variedades, en cuanto al tipo de soportes, han sido estudiadas por TORRES BALBAS, L., *Iglesias del siglo XII al XIII con columnas gemelas en sus pilares*. A. E. A. XVIII, p. 2.

<sup>9</sup> *Semanario pintoresco español*. 1851, p. 67-69. Después de un prolongado e imaginativo exordio, da una sucinta descripción de la iglesia acompañándola de un dibujo del exterior (p. 68).

ciendo entre otras cosas: «El de San Miguel Arcángel, que damos en el dibujo, fue uno de los monumentos alzados en el período Bizantino, y de los pocos que han sobrevivido a la saña del tiempo y a la ignorancia y avaricia de los hombres». Dicho, como se ve, con la mejor intención, parece fuera el anuncio de su condenación. En 1861 era derribado tan a conciencia que a finales de siglo no quedaba «el resto más insignificante»<sup>10</sup>. A través de la referencia de García Escobar y sobre todo, de las ilustraciones publicadas<sup>11</sup> podemos darnos una idea de su disposición y estructura. Una sola nave, cubierta de madera, al parecer, aunque con respaldos en los muros y contrafuertes exteriores, lo que nos hace pensar en la posible existencia de cañón, tal vez apuntado. El ábside remataba la nave sin existir tramo recto presbiterial intermedio, como puede apreciarse por los dibujos. Al exterior, el hemiciclo se levantaba sobre un zócalo resaltado, dividiéndose en tres paños por dos semicolumnas apeadas en altos plintos, que sobresalían, a su vez, del zócalo. En cada uno de los paños se abría una ventana de medio punto, «más propias de una fortaleza que del templo de Cristo»<sup>12</sup>, es decir, que tendrían escasa luz y muy derramadas al interior. Existían dos ingresos, uno, cegado, a los pies y otro del lado de la Epístola. Este se resolvía en portada compuesta por serie de arquivoltas, tal vez de aristas matadas con boceles, sobre columnas acodilladas. Fuertes modillones apeaban la cornisa, esfigiándose en ellos «monstruos desconocidos y símbolos y jeroglíficos de fabulosa inteligencia»<sup>13</sup>.

Grandes analogías, hasta donde es posible asegurar esto, debía ofrecer con la iglesia de Nuestra Señora del Templo, de Villalba de los Alcores, no muy distante de Medina de Rioseco. En efecto, la carencia de tramo recto presbiterial, con la formación de un ámbito espacial único, el tipo de contrafuertes de escaso resalte, lisos y subiendo hasta la cornisa, según un tipo difundido por el Císter, las ventanas muy abocinadas y los altos y resaltados plintos del ábside, insinúan esta filiación. Dentro de la sobriedad bernarda, como el de Villalba, se levantaría también en fecha muy próxima, es decir a fines del siglo XII o principios del XIII<sup>14</sup>.

#### OLMEDO. IGLESIA DE SANTA MARÍA.

En el lado de la Epístola existe una portada románica, cegada, de arquivoltas de medio punto, una lisa y las demás con decoración taqueada, estrías y rosetas

<sup>10</sup> ORTEGA RUBIO, J., *Op. cit.*, II, p. 68.

<sup>11</sup> Además de la de GARCÍA ESCOBAR, reproducida por GAYA NUÑO, J. A., *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid 1961, p. 147, existe otra, hecha con mayor respeto a sus caracteres arquitectónicos. en ORTEGA RUBIO, siendo la que hemos seguido para nuestra descripción.

<sup>12</sup> GARCÍA ESCOBAR, V., *Art. cit.*, p. 68.

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> HERAS GARCÍA, F., *Op. cit.*, p. 113-118.

dentro de círculos. Todas ellas están muy destrozadas, lo mismo que las columnas acodilladas, de las que sólo se conservan las de la parte derecha (lám. VI, a). Por el tipo de los tacos, menudos y dispuestos en varias filas, la portada debe corresponder a un edificio de mediados del siglo XII, cuyas obras se proseguirían hacia los pies donde se conserva la entrada principal del templo, de arquivoltas apuntadas y lisas, ya dentro del XIII. Este edificio románico sería totalmente transformado en el siglo XV, por el que hoy contemplamos.

#### PEÑAFIEL. IGLESIA DE SAN MIGUEL.

En el baptisterio de esta iglesia, a los pies de la nave del Evangelio, se conserva el presbiterio de una iglesia o capilla románica (fig. 1), los capiteles de cuyo arco de triunfo fueron reconocidos como del estilo con anterioridad<sup>15</sup>.

El ábside es semicircular y comunica, por medio de un estrecho pasadizo, con una estancia de planta rectangular, ligeramente irregular, que se cubre con bóveda de cañón de eje perpendicular al de la capilla. Esta llevaba en el centro del hemisiciclo una ventana, hoy cegada, y otra en la parte izquierda, abierta con posterioridad. La separación del cascarón se hace por imposta en chafalán, estando decorado aquel con frescos góticos, tal vez de la segunda mitad del XIV o principios del XV, con series de figuras alineadas, aunque irreconocibles por la casi total destrucción de la pintura y que tal vez compongan un Juicio Final. El tramo recto presbiterial se cierra con bóveda de cañón apuntado. Apuntado y doblado es el arco de triunfo, que apea la dobladura en la responsión del muro y el arco interno en las semicolumnas adosadas a él, a través de imposta en nacela (lám. V, a). En la decoración de los capiteles alterna el tema fantástico con el vegetal. En efecto, en el del lado del Evangelio se efigian dragones en los ángulos, afrontados y mordiendo su propio cuello, cubriéndose los fondos con una rudísima versión de pámpanos de vid. En el de la Epístola, por el contrario, aparece el tan conocido de hojas en «crochet» con sus correspondientes bolas de remate. El resto de la iglesia o capilla fue derribado en el siglo XVI o tal vez en el XV, como se verá más adelante, para realizar las obras de la actual parroquial de San Miguel, dispuesta perpendicularmente al primitivo edificio.

Adosada a la muralla que bordeaba el Duratón, esta iglesia románica es posible que perteneciera, como capilla, a una fortaleza militar, formando ángulo de la misma y ocupando el piso inferior de una torre, a cuya planta principal, cuadrada y en la que se abren huecos aspilleros, se accede por escalera de caracol, como puede verse en el plano. Sabido es que las capillas de los castillos y más en época

<sup>15</sup> B. S. E. A. A., VI, p. 15.

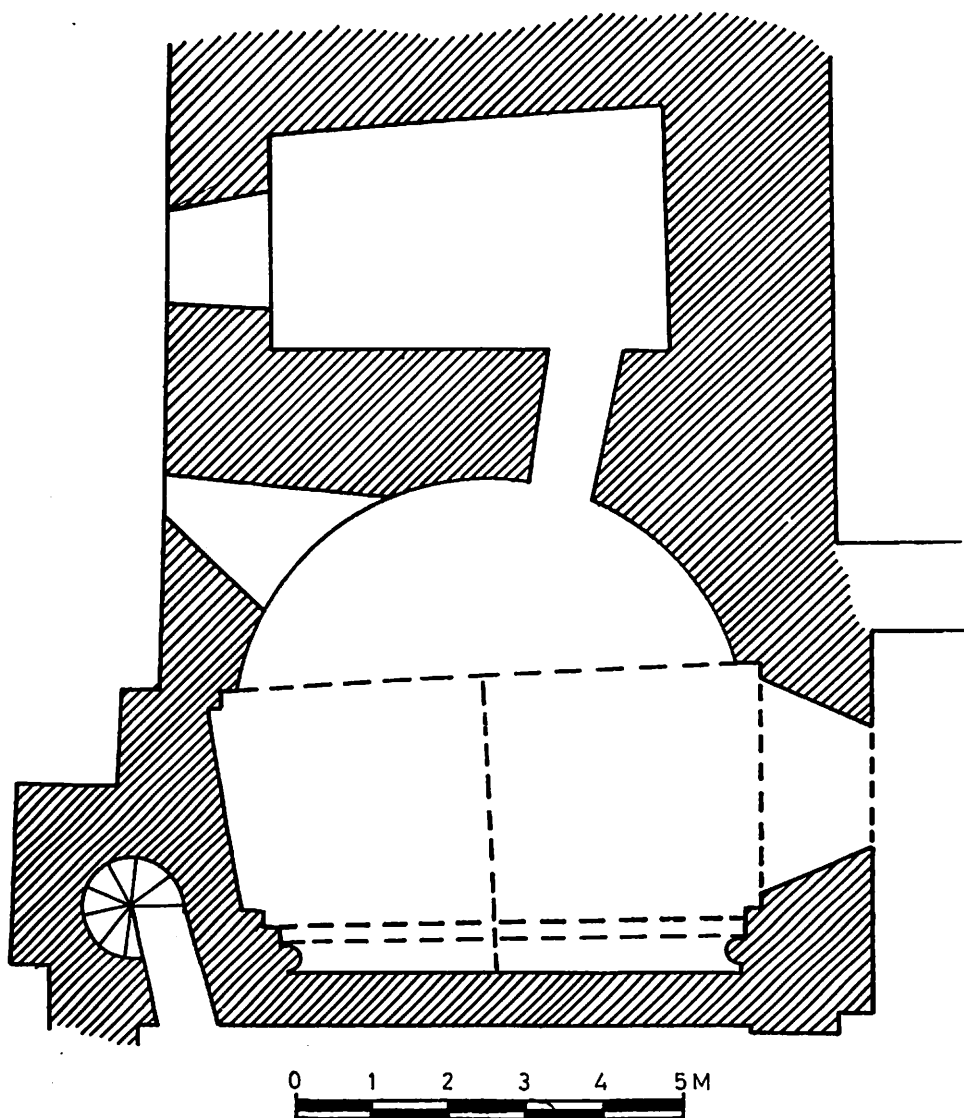


Fig. 1.—Peñafiel. Capilla románica de San Miguel.

románica ocupan la parte inferior de las construcciones militares, adoptando una gran simplicidad, generalmente una nave y ábside<sup>16</sup>. Por otra parte «las torres

<sup>16</sup> VIOLLET-LE-DUC, E., *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI au XVI siècle*, II, p. 439-442.



flanqueantes (a la del homenaje) guardan retretes, tocadores y capillas»<sup>17</sup>. Recuérdese en el románico los magníficos ejemplos de Cardona y Loarre, con tendencia a ocupar posiciones angulares. A nuestro modo de ver no se trata, por las razones mencionadas, de una iglesia primitiva adosada a la muralla, sino la capilla de una fortaleza militar, de la que ocuparía parte de la crujía del piso inferior y sobre la que se situaría una de las torres defensivas. Precisamente los dos primeros pisos de esta torre serían después aprovechados para levantar sobre ellos el campanario de la iglesia de San Miguel, de ladrillo con cadenas de sillares en los ángulos (lám. V, b). ¿Podría formar parte entonces del primer castillo de Peñafiel, hoy desaparecido? En diferentes pasajes documentales reproducidos por D. José Ramón Mélida<sup>18</sup>, se hace mención de dos castillos en Peñafiel, si bien el autor fuerza la interpretación documental tratando de acordarla con el estudio que del castillo actual realizara el Sr. Repullés y Vargas en 1905<sup>19</sup>. Repullés mantiene para la barbacana una cronología, siglo XI, que hoy no puede sostenerse. Nuestra hipótesis de que los restos que hoy se conservan de esta primera fortaleza, junto al Duratón, y que engloban la iglesita románica de que tratamos, se apoyan además en los datos suministrados por el mismo Mélida<sup>20</sup>, según los cuales esta fortaleza primitiva sería derribada definitivamente en la primera mitad del siglo XV. Sobre el amplio solar dejado se levantaría en el XVI la iglesia de San Miguel, aprovechándose la desmochada torre, más adelante, para levantar la de la nueva iglesia y los restos de la primitiva capilla para baptisterio. Volviendo a ésta digamos que se trata de una construcción que puede fecharse en el último cuarto del siglo XII, como evidencia el apuntamiento de su bóveda y la achaflanada y lisa imposta que divide el interior, forma usada con frecuencia por la arquitectura cisterciense.

#### PEÑAFLOR DE HORNIJA. IGLESIA DEL SALVADOR.

La villa de Peñafior debió comenzar a cobrar relieve a partir del siglo XIII. En 1202 se realiza la separación de términos entre Peñafior y Valladolid, confirma-

<sup>17</sup> LAMPÉREZ ROMEA, V., *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid 1922, I, p. 229.

<sup>18</sup> *El castillo de Peñafiel*. B. R. A. H., LXXI, p. 58-68. Reproduce un pasaje de la Crónica de Alfonso XI. En él se hace referencia al tratado de paz de 1335, concertado en Cuenca, entre Alfonso XI y el Infante D Juan Manuel, y una de cuyas estipulaciones era que D. Juan Manuel había de mandar que "derribaran el uno de los castillos de Peñafiel". MÉLIDA interpreta este término como referente a algún fuerte avanzado de la fortificación de la villa. Vid. p. 62 y nota 1 de la misma.

<sup>19</sup> *El castillo de Peñafiel*. B. S. C. E., II, p. 157-159. Como casi todos los que han tratado este tema, emplaza las dos fortalezas en el mismo lugar, es decir, en el cerro sobre el que se alza la actual, que vendría a sustituir a la anterior.

<sup>20</sup> *Art. cit.*, p. 63.

da por el rey Alfonso VIII. Alfonso X le concedió el Fuero Real y más tarde, en 1253, la entregó en juro de heredad a Valladolid<sup>21</sup>. Fue precisamente en esta centuria cuando se construyó la parte más importante de la primitiva parroquial del Salvador (fig. 2) que sufriría muy radicales transformaciones en su estructura en el siglo XVI. El templo, como es normal en la Edad Media, comenzó a construirse por la cabecera. Su ábside ofrece buena sillería, bien cortada y galgada, cubriéndose con cascarón y cañón en el tramo recto del presbiterio, haciéndose la separación por arco de medio punto simple, cuyas aristas se matan con pequeñas cabezas de clavo (lám. VI, b). Las columnas en que descansa, llevan capiteles con influencias prerrománicas en la talla a bisel de algunos motivos. Se componen de hojas carnosas, cóncavas y rematadas en bolas, en los extremos y caulículos, de entorno biselado y entrelazados, en el centro. Los cimacios llevan rudas cuadrifolias dentro de círculos, siendo las basas áticas, de garras que le sujetan al plinto. Es esta disposición lo que nos hace pensar que, pese a los arcaísmos de su decoración, toda esta parte no puede situarse antes de mediados del siglo XII.

Ahora bien, por vicisitudes que nos son desconocidas, las obras continuaron con bastante posterioridad, ya bien entrado el siglo XIII, con variaciones estilísticas que supusieron la entrada de fórmulas constructivas de sabor goticista. Así, la nave, de la que no se conservan más que dos tramos cubiertos, se cerró con bóvedas de ojiva muy rudimentarias y en las que los nervios son recibidos directamente por pilastras adosadas a los muros. Pese a la rusticidad de su construcción y aunque los nervios presentan sección rectangular, no quedando, por otra parte, la clave de la bóveda muy bien diferenciada, sin embargo la independencia de los plementos, la curvatura de los mismos y, en consecuencia, la colocación de la clave a la misma altura que los arcos generatrices de la bóveda nos llevan a pensar que el maestro constructor, pese a su no disimulada inhabilidad, conocía ya el nuevo procedimiento, en versión popularizada, induciéndonos por ello a situar su construcción en el siglo XIII, aunque dentro de su primera mitad<sup>22</sup>. Confirma esta cronología, además, la portada que se abre en el muro del Evangelio, resaltada con respecto al paramento mural, con tres arquivoltas apuntadas y lisas que descansan directamente sobre las jambas, a través de imposta sin ninguna decoración. Lo mismo puede decirse de los canecillos que sostenían la hoy desaparecida cornisa, los cuales presentan perfil triangular biselado, como tantos otros puestos de moda por el Císter. También y dentro de las disposiciones bernardas se colocó en esta época una espadaña

<sup>21</sup> ORTEGA RUBIO, J., *Op. cit.*, II, p. 28.

<sup>22</sup> La construcción de bóvedas de ojiva "invadiendo todo el edificio" no se realiza, según TORRES BALBÁS, antes del cambio de siglo. Téngase en cuenta que si en Peñafior los nervios apean en simples pilastras —de ahí posiblemente el gran grosor del muro— éstos cubren tramos no ya cuadrados sino rectangulares, siendo la anchura de la bóveda casi el doble de su longitud, 6,5 × 3,5 m. exactamente. Vid. TORRES BALBÁS, L., *Arquitectura gótica*. "Ars Hispaniae". Madrid 1952, V, p. 14.

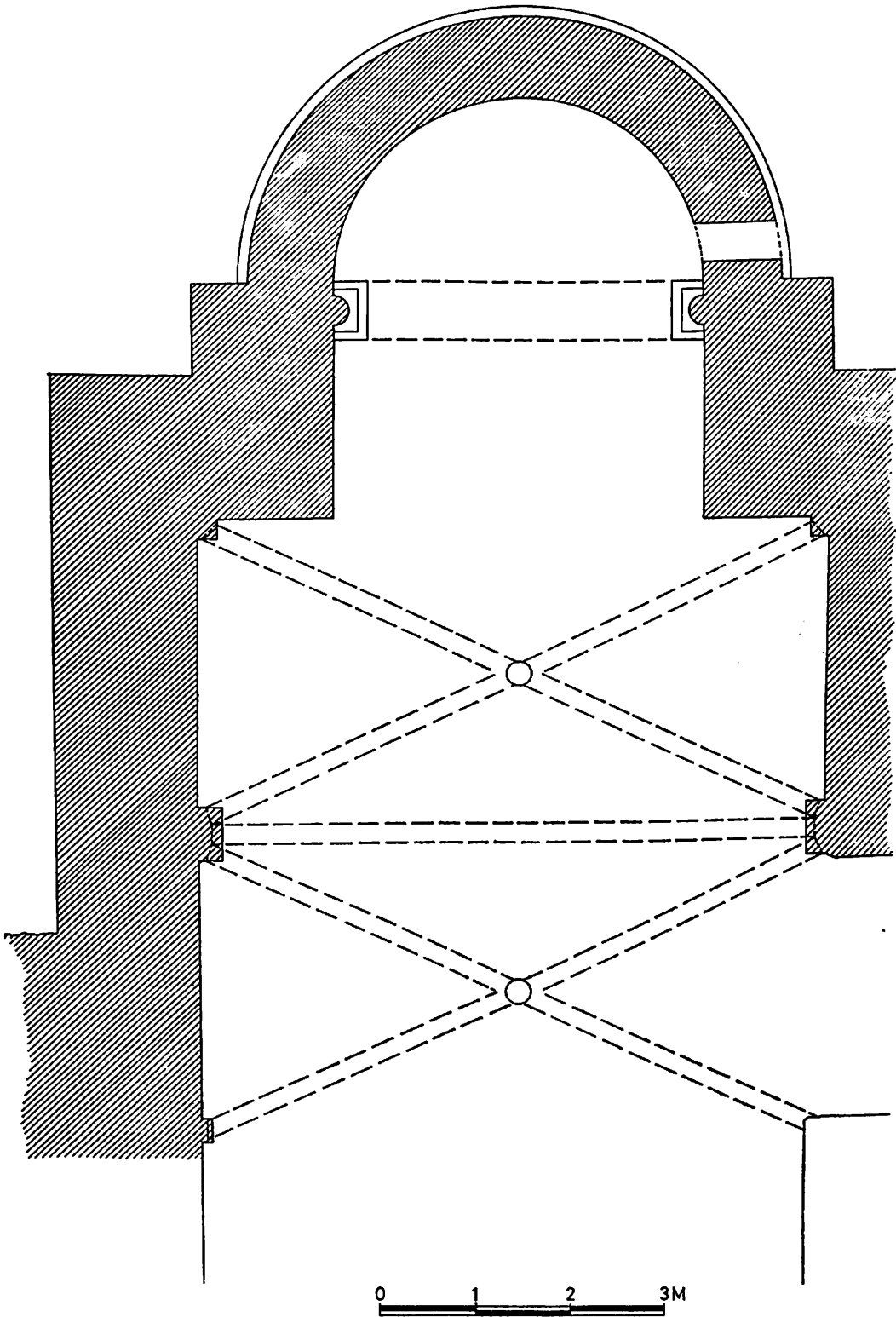


Fig. 2.—Peñaflor de Hornija. El Salvador.

de un solo cuerpo y hueco apuntado, en el tramo de separación de la cabecera y la nave. En cuanto al material ahora empleado, fue la caliza deleznable de los páramos, irregularmente cortada y dispuesta como mampostería muy rudimentaria, no descartándose la posibilidad de haber sido arrancado gran parte del revestimiento (lám. VII, a).

#### SAELICES DE MAYORGA. IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO.

Pueblo nacido al calor de un monasterio benedictino fundado por los monjes de Sahagún, bajo la advocación de San Felices, de donde el nombre de Saelices, que según el P. Escalona estaba fundado en 924<sup>23</sup>.

El primer templo, al menos de lo hoy conservado, presenta la cabecera y el muro de la Epístola de una construcción románica. El ábside se cubre con cascarón y el tramo recto con cañón apuntado, en parte oculto hoy por el espeso encalado (lám. VII, b). Reposa en arco apuntado y doblado, sobre pilares cruciformes, aunque por su adosamiento al muro, presentan un solo frente. El ábside queda dividido en dos cuerpos por imposta en chaflán. Por fuera, se conserva la portada primitiva, del lado de la Epístola y cegada en la actualidad. Comprende dos arquivoltas apuntadas que descansan directamente sobre las jambas por medio de imposta achafanada. En 1764<sup>24</sup>, se construyó un pórtico a lo largo del lado sur, de ladrillo y que tal vez sustituyera a una primitiva galería porticada. Hecho que no tendría nada de particular, pues hay un desnivel de cierta consideración y constituiría un excelente mirador.

El muro del Evangelio quedó englobado en la nueva construcción que, en el siglo xv o xvi, varió la orientación del templo, quedando como pies del mismo lo que hasta entonces era la cabecera y la nave del templo románico como nave lateral del nuevo. La fábrica quedó así ampliada con una nave más ancha y espaciosa, perforándose el muro del Evangelio del primer edificio por medio de un gran arco que permitiera la comunicación de las dos naves así establecidas. Todavía pueden observarse parte de los canecillos que remataban este muro del Evangelio, cortados en nacela y perfectamente lisos. La construcción románica, de una nave como se ve, debía ir cubierta con armadura de madera, hecho que puede comprobarse por la falta de respaldos y contrafuertes en los muros. Hoy, como nave lateral, según queda dicho, posee armadura de madera a una vertiente, tapada por techo plano.

En 1953, se hizo una reforma por la que se cegó la entrada lateral románica y se tuvo la infeliz idea de practicar otra nueva a los pies, justamente en el centro

<sup>23</sup> ORTEGA RUBIO, J., *Op. cit.*, II, p. 180-181.

<sup>24</sup> Puede verse la inscripción con la fecha indicada sobre uno de los arcos del pórtico.

del ábside románico (lám. VIII, a). El material empleado en esta parte, es piedra caliza bien cortada y dispuesta, debiendo comportar el proyecto primitivo la erección de una iglesia más amplia como se ve por el arranque de otro ábside, junto a la torre actual.

Estos restos románicos pueden fecharse en los comienzos del siglo XIII por la sobriedad absoluta en lo decorativo y el apuntamiento en bóvedas y arcos.

#### SAN SALVADOR. IGLESIA PARROQUIAL.

Ofrece este edificio el interés de haber conservado su planta románica primitiva (fig. 3), de una sola nave, muy probablemente cubierta con bóveda de cañón, seguramente apuntado (lám. VIII, b). Se pone ésto de manifiesto por la existencia de parte de un arco fajón a los pies, de generatriz apuntada. El arco de triunfo descansaría en semicolumnas y en ménsulas, de perfil transformado posteriormente, los fajones que sostenían la bóveda.

A fines del siglo XVI o ya dentro del XVII, se hicieron reformas que afectaron totalmente al alzado del edificio. Por ruina o por otra razón fue desmontada la cubierta de cañón apuntado, prolongados en altura los muros y macizadas las ventanas del ábside, existiendo solamente el hueco, cegado, de una de ellas en el lado de la Epístola, flanqueada por columnas monolíticas y cortas rematadas en toscos capiteles de hojas apenas retalladas, con volutas en los extremos (lám. V, c y d). Se abrieron entonces nuevas ventanas rectangulares, cubriéndose el conjunto con armadura de madera, sustituida modernamente. En los muros se abrieron capillas hornacinas, la sacristía y el baptisterio en el lado de la Epístola, colocándose a los pies una torre.

Cronológicamente podemos situar la construcción románica a finales del siglo XII, como manifiesta el empleo de la bóveda apuntada y las ménsulas como sistema de sustentación.

#### SANTERVÁS DE CAMPOS. IGLESIA PARROQUIAL DE SAN GERVASIO Y SAN PROTASIO.

Santervás de Campos fue dado al monasterio de Sahagún por la infanta Doña Sancha<sup>25</sup>, teniendo esta filiación, como veremos, fecundas consecuencias desde el punto de vista estilístico.

De la primitiva iglesia parroquial, uno de los primeros ejemplos del románico-

<sup>25</sup> ORTEGA RUBIO, J., *Op. cit.*, II, p. 181.

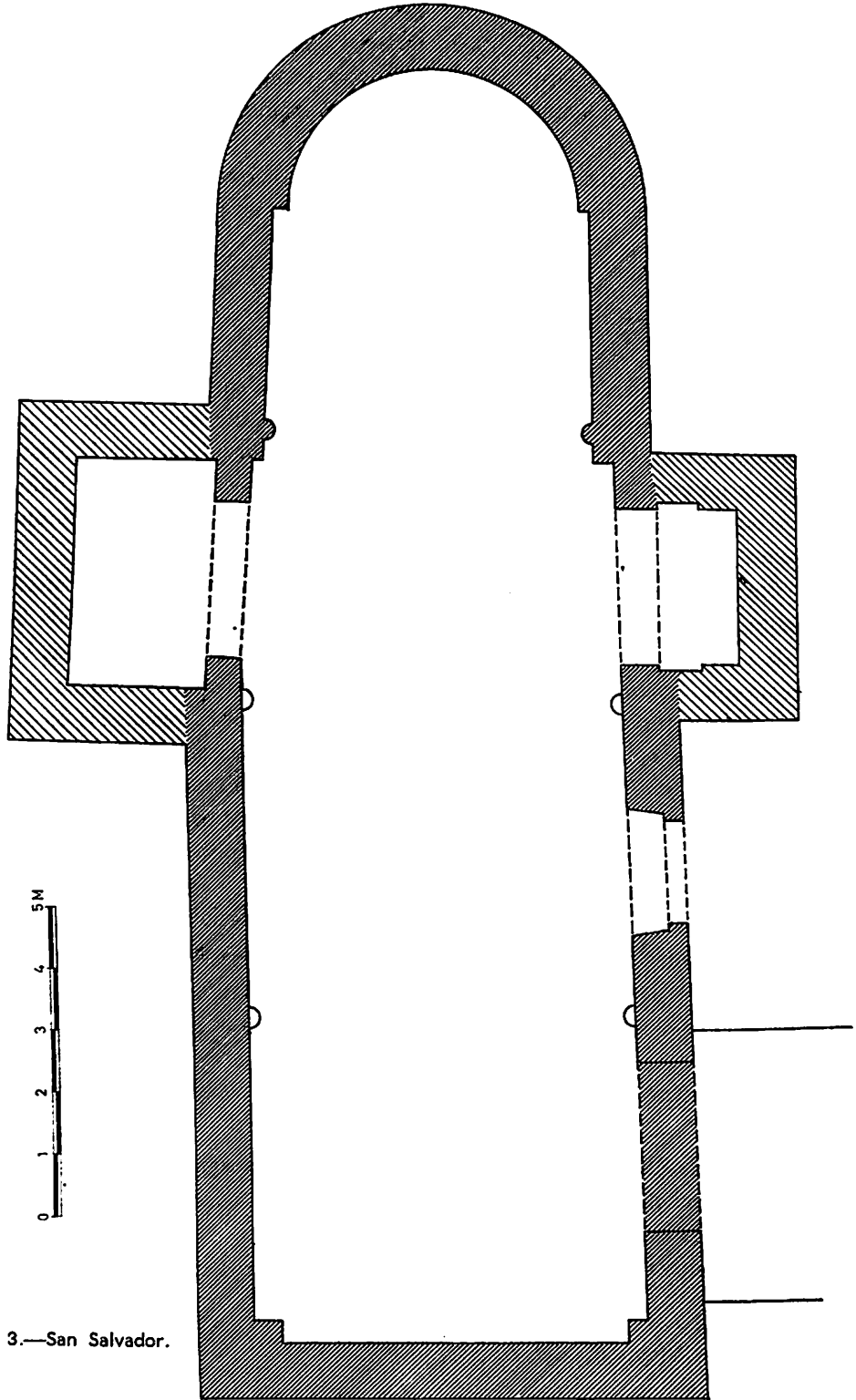


Fig. 3.—San Salvador.

mudéjar castellano<sup>26</sup>, tan sólo subsiste la cabecera (fig. 4; lám. IX, a). Consta de tres ábsides, el central más destacado y alto que los laterales, de los cuales el de la Epístola resulta algo más avanzado que el del Evangelio. La construcción románico-mudéjar se ha conservado, por fuera, hasta el arranque de las naves. El resto del templo fue transformado enteramente en época barroca y reformado modernamente. Hay que destacar, en la parte antigua, el buen aparejo del ladrillo, con las llagas de argamasa muy señaladas.

Al interior, los tres ábsides comunican entre sí y llevan un aparejo muy semejante (lám. X, a), compuesto de arquillos ciegos, frisos denticulados o de esquinitas, sardineles, pequeños nichos adintelados con semifustes enjarjados, haciéndose la separación entre los cuerpos, perfectamente definidos, y de la bóveda de horno que cierra la construcción, por medio de impostas en nacela, muy bien cortadas. De los arcos de ingreso a los presbiterios, doblados y reposando sobre pilastras, el de la Epístola es de herradura, siendo los demás de medio punto. La iluminación se hace por medio de ventanas, derramadas al interior, tres en el ábside central y una en los otros dos.

Por el exterior, el ábside mayor está revestido de cantería (lám. X, b) bien cortada y dispuesta. Descansa sobre un zócalo también de piedra y se divide en siete paños por medio de seis semicolumnas, en la parte superior de cuyos fustes se deja ver ya el ladrillo. En los capiteles alternan los lisos con los figurados: dobles cabezas humanas, de león, de arpías y leones alados, leones vueltos, grifos acosando a una figura humana; figuras todas divergentes con respecto al eje de composición. En los canecillos volvemos a encontrar la alternancia de los simplemente lisos y cortados en perfil de nacela y los que llevan decoración vegetal y animalística: hoja de palma recurvada y rematada en bola, león vuelto, mono acurrucado. Todo ello se completa con una cornisa decorada con bolas (lám. IX, b).

De los ábsides laterales, el de la Epístola, algo más avanzado que el del Evangelio, como se ha dicho, comenzó a levantarse también en piedra, como se ve por las dos primeras hiladas de su base, pero después se usó solamente el ladrillo, dispuesto en pequeños nichos adintelados con semifustes enjarjados, como por dentro, estrechas arquerías simples y un ancho friso con denticulados, sardineles y doble cornisa en nacela. El ábside del Evangelio, todo él de ladrillo, ofrece una complicación mayor en su aparejo. Aquí los arcos ciegos son doblados, existen arcos de medio punto entrelazados y los frisos denticulados y sardineles se articulan en ma-

<sup>26</sup> Preferimos emplear este término y no el de románico de ladrillo, en razón de que el estilo, pese al uso de estructuras románicas, puede valorarse como distinto desde un punto de vista estético. Las netas influencias musulmanas en el aparejo del ladrillo, en perfiles y molduras, así como la repetición rítmica de los motivos y la tendencia a su encuadramiento, creemos justifica esta denominación. Vid. CAMÓN AZNAR, J., *Nomenclatura estilística de la Edad Media española*, en "España en las crisis del arte europeo". Madrid 1968, p. 102.



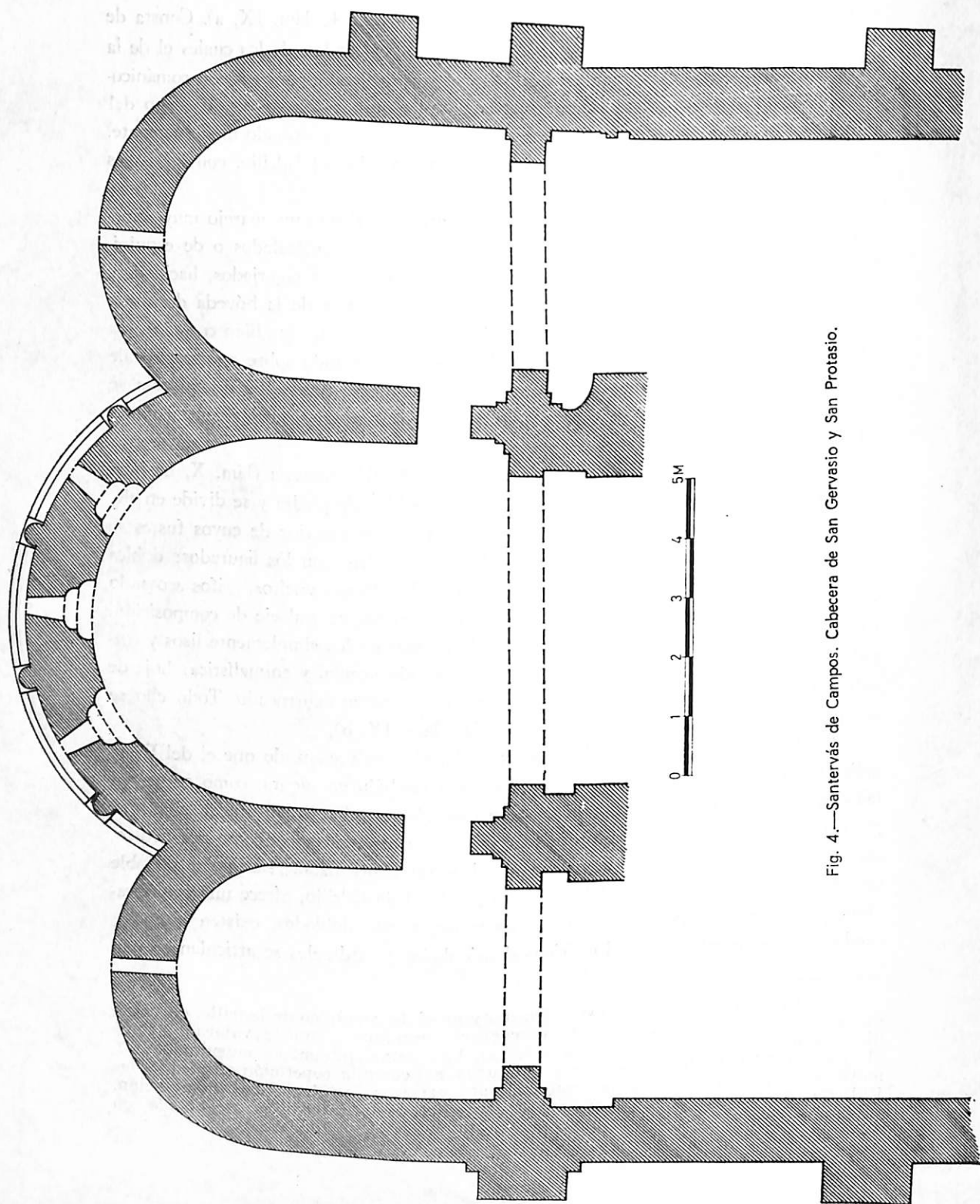


Fig. 4.—Santervás de Campos. Cabecera de San Gervasio y San Protasio.



por número de fajas. Como queda dicho también, se conserva el arranque de las naves por el exterior: estrechas arquerías ciegas, recuadradas en la parte inferior y sin recuadrar arriba.

En resumidas cuentas, constituye esta cabecera de Santervás una muestra, aunque incompleta, de uno de los mejores y más interesantes edificios del románico vallisoletano. No puede hablarse de dos fases constructivas distintas —románica y mudéjar— como en Fresno el Viejo, por ejemplo, sino de la coexistencia de los dos estilos en un mismo momento. El edificio debió proyectarse en piedra, como demuestra el revestimiento de todo el ábside central y el comienzo del del Evangelio. Pero el interior de los tres ábsides es de ladrillo, así como el exterior de los laterales. Puede compararse la sobriedad de la obra de cantería y la animación de los paramentos de ladrillo, donde la disposición rítmica y repetida de los motivos, así como su tendencia a recuadrarlos, ofrece un sabor musulmán evidente. Desde un punto de vista estilístico podríamos vincularlo al románico-mudejar de Sahagún, de cuyo monasterio dependía. Así, aparecen las estrechas y alargadas arquerías y planitud de los motivos como en San Lorenzo y San Tirso. Encima del crucero debía levantarse una torre o al menos se proyectó, como se comprueba en la actualidad por el arranque, cuadrado y nítidamente recortado.

Cronológicamente no debió levantarse mucho después que las iglesias sahagunesas <sup>27</sup>, en cualquier caso dentro de la segunda mitad del siglo XII, tal vez en el último cuarto, como se insinúa por la presencia de capiteles y canchillos lisos, de abolengo cisterciense.

Digamos por último, que por el interior y en la bóveda de horno del Evangelio existen restos de pintura románica, con diseño en grisalla y ocre y cuyo tema no es reconocible, pero es muestra de los frescos que debieron cubrir todo el interior de la cabecera.

#### VILORIA DEL HENAR. IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE LAS NIEVES.

Se conserva una portada románica encajada dentro de una iglesia moderna (lám. I, c). Se forma por tres arquivoltas de medio punto que apean, las dos extremas, en las jambas por intermedio de impostas de taquitos y rameados dibujados incisivamente, así como cruces biseladas dentro de círculos. El arco del centro descansa en columnas acodilladas, cuyos capiteles se componen, uno de hojas carnosas alojando bolas y otro de hojas picudas y superpuestas. Esta arquivolta mata su

---

<sup>27</sup> CHUECA GOITIA, F., *Historia de la Arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*. Madrid 1965, p. 484. Si las construcciones más antiguas del estilo pueden fecharse a partir del tercer cuarto del siglo XII, ésta de Santervás es indudable que constituiría uno de los primeros ejemplos.

arista con baquetón, festoneado, a uno y otro lado, por cabecitas de clavo, siendo las otras dos lisas.

En el interior de la iglesia se conserva un cimacio románico que sirve, hoy, de peana a una Virgen gótica. Sus frentes se decoran, dos a dos, con hojas cuadrifolias, talladas a bisel, dentro de círculos y otras treboladas, también circundadas. Existe igualmente un capitel con hojas grandes que ocupan toda su altura y de nervios bien señalados.

Todos estos restos, así como la portada, pueden fecharse a mediados del siglo XII, como denota la forma semicircular de los arcos de la portada así como la decoración vegetal de impostas y capiteles que suponen una popularización rudimentaria de motivos nacidos en la centuria anterior por el camino jacobeo: Pórtico Real de San Isidoro, de León, catedral de Jaca, San Martín de Frómista, etc.

#### VILLÁN DE TORDESILLAS. IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL.

Del primitivo edificio románico, desaparecido en el siglo XVI para dar paso a una iglesia gótico-mudéjar, no subsiste en la actualidad más que la portada (lám. I, d), que puede fecharse a mediados del siglo XII. Se resuelve en tres arquivoltas de medio punto, lisas y de arista viva, menos la exterior que la mata con fino baquetoncillo y escotadura. Lleva una imposta muy deteriorada con restos de decoración de cuadrifolias dentro de círculos. Los capiteles que coronan las jambas, salvo las externas que alojan en sus esquinas finas columnillas, están muy destruídos y son de rústica talla con hojas carnosas y cóncavas de puntas recurvadas<sup>28</sup>.

### CONCLUSIONES

Habiendo determinado de una manera completa los restos románicos llegados hasta nuestros días o bien de los que tenemos noticia cierta aunque hayan desaparecido —San Miguel de Mediavilla, de Medina de Ríoseco; Nuestra Señora del Templo, de Ceinos de Campos; iglesia de Villardefrades—, creo que estamos en condiciones de extraer una serie de conclusiones acerca de la arquitectura románica vallisoletana.

I. La mayoría de las iglesias o restos del estilo llegados a nosotros evidencian la falta de originalidad y de obras maestras del románico de Valladolid. Coinci-

---

<sup>28</sup> Queremos mostrar nuestro agradecimiento al Dr. Martín González, a quien se deben la mayoría de las fotografías que ilustran este trabajo, así como a D. Jesús Sancho que ha realizado, bajo nuestra dirección, los planos que le acompañan.

diendo con la zona de mayor densidad de monumentos, la oriental (fig. 5), nos encontramos con una serie de iglesias de no disimulada modestia, inspiradas en modelos burgaleses y palentinos, ellos mismos reflejos de una difusión rural de las mejores estructuras y motivos ornamentales románicos. Son templos de una sola nave, cubierta de madera, salvo en Trigueros del Valle, y con tendencia a la sencillez decorativa, que se despliega únicamente por canecillos y algunos capiteles. Por lo demás es total la ausencia de tímpanos y poco frecuente, otra vez Trigueros es la excepción, la decoración excesiva de las arquivoltas. Lo normal es que éstas maten sus aristas simplemente con baquetones, cuando no aparecen vivas y totalmente lisas. Desde un punto de vista cronológico y como característica extensible a todo el románico vallisoletano, son edificios, los más antiguos, de mediados del siglo XII.

II. Otro grupo, menos numeroso, tiende a ocupar la mitad occidental. En ellos, por su posición geográfica y la pertenencia a Instituciones más poderosas y favorecidas económicamente, como las Ordenes Militares, pueden rastrearse, junto con su mejor y mayor porte, influencias del románico zamorano. Siempre van abovedados, menos en Santa María, de Wamba y en el caso de la desaparecida iglesia de Nuestra Señora del Templo, de Ceinos de Campos aparecía, como en los mejores edificios de Zamora y Salamanca, la cúpula sobre pechinas en el crucero. Dentro de este grupo podemos incluir la iglesia románico-mudéjar de Santervás de Campos, dependiente de poderoso monasterio de Sahagún, edificio singular por cuanto se funden sin solución de continuidad dos estilos, el románico y el mudéjar. Estructuras y detalles ornamentales procedentes de Zamora cruzan, además, de Oeste a Este la provincia, siguiendo la cuenca del Duero. Es el caso de las iglesias de cabecera rectangular de Fuentes de Duero y Castrillo de Duero, así como ciertos detalles decorativos de Arroyo de la Encomienda.

III. Tampoco conviene olvidar el papel jugado por la arquitectura cisterciense, a la que como en otros lugares de España y Europa hay que atribuir el papel principal en la austeridad de muchas formas decorativas en capiteles, arquivoltas, canecillos e impostas, cortados en perfiles achaflanados, en nacela y biselados y que, con frecuencia, son completamente lisos. De igual procedencia son los capiteles con hojas en ganchillo o «crochet» y las basas áticas de toro inferior en cuarto de círculo y con garras bien señaladas. No tienen por que extrañar toda esta serie de referencias bernardas en el románico vallisoletano, en razón del asentamiento, dentro de los límites provinciales, de cinco monasterios de la Orden: Valbuena, Palazuelos, La Espina, Matallana, Armedilla y el premostratense de Retuerta. Monasterios que no sólo colonizarían extensas zonas despobladas de nuestra geografía sino que verterían unas formas constructivas mucho más progresivas en las rústicas iglesias de la provincia.

IV. Ya queda dicho también que la mayoría de los edificios románicos vallisoletanos se levantan tardíamente, a partir de la segunda mitad del siglo XII. Los

más antiguos llegados a nuestro conocimiento, son la primitiva colegiata de Valladolid, fundada por el conde Ansúrez hacia 1080 ó 1085 y de la que no subsiste sino la desmochada torre, y Nuestra Señora de la Anunciada, de Urueña, única iglesia completa de estirpe catalana que se conserva en el reino castellano leonés y que se construiría a comienzos del siglo XII.

V. La falta de impulsos repobladores tan intensos y sostenidos como los de las provincias de León, Palencia y Burgos y, a partir de la conquista de Toledo en 1085, de las tierras del Sur del Duero, correspondientes a las tierras de Avila, Salamanca y Segovia, determina, junto al alejamiento de las grandes vías de comunicación y sobre todo del Camino de Santiago, un menor número de edificios románicos levantados, el carácter generalmente pobre de los mismos y su fecha avanzada. Ahora bien, por lo que se refiere a la densidad, no conviene perder de vista que ésta no es tan escasa como pudiera parecer y una simple ojeada al mapa adjunto puede confirmarlo, sin contar con aquellos edificios que desaparecieron sin dejar rastro ni noticia. Buena parte de la razón de que se presenten tan fragmentariamente hay que atribuirlo a la intensa renovación que a partir del siglo XVI, al amparo de una coyuntura económica particularmente favorable, se produjo en la gran mayoría de los templos de la provincia.

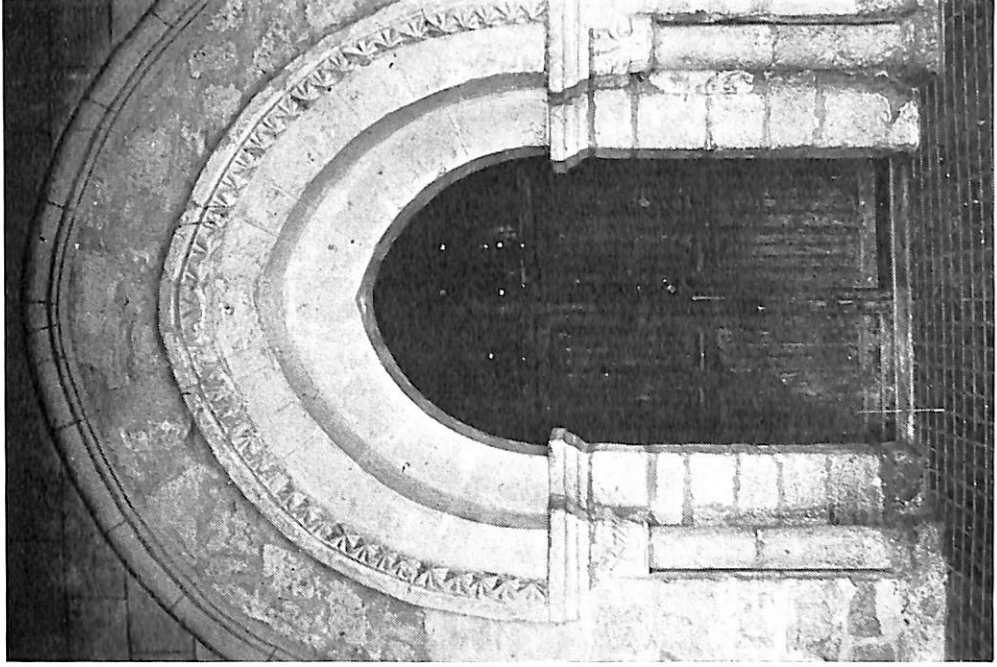
Damos a continuación un índice de localidades donde se encuentran edificios y restos románicos. En él se han dejado al margen los monasterios cistercienses y el premonstratense de Retuerta. Los números entre paréntesis remiten a la correspondiente página de *Arquitectura románica en la provincia de Valladolid* en la que se analizan detalladamente.

1. Adalia. Iglesia Parroquial. Portada.
2. Arroyo de la Encomienda. Iglesia de San Juan. Edificio completo (67).
3. Berceruelo. Iglesia de San Juan Bautista. Portada (133).
4. Canalejas. Iglesia de la Asunción. Portada.
5. Canillas de Esgueva. Iglesia de San Miguel Arcángel. Cabecera y portada (85).
6. Castrillo de Duero. Iglesia de la Asunción. Cabecera.
7. Castronuño. Ermita del Cristo (hoy parroquial). Edificio completo (119).
8. Ceinos de Campos. Iglesia de Nuestra Señora del Temple. Desaparecida. Sólo subsisten tres arcos de un Claustro en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid (107).
9. Curiel. Santa María de la Asunción. Portada (134).  
Iglesia de San Martín. Portada.
10. Fresno el Viejo. San Juan Bautista. Cabecera (95).
11. Fuentes de Duero. Iglesia Parroquial. Edificio completo (134).
12. Iscar. San Miguel. Cabecera (61).
13. Langayo. San Pedro. Parte del edificio, portada y parte del pórtico.

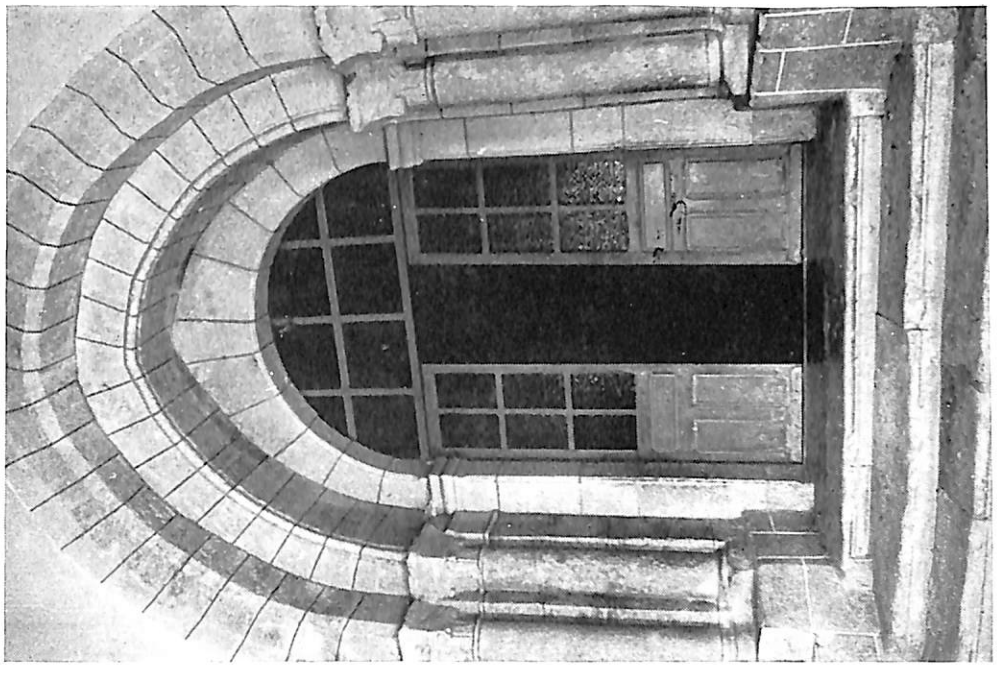
14. Manzanillo. Santos Justo y Pastor. Portada (136).
15. Medina de Ríoseco. San Miguel de Mediavilla. Desaparecida.
16. Molpesceres. Santa María de la Asunción. Cabecera (137).
17. Olmedo. Santa María. Portada.
18. Peñafiel. San Miguel. Cabecera.
19. Peñaflor del Hornija. El Salvador (antigua parroquial). Cabecera, muro del Evangelio y dos tramos de la nave.
20. Piña de Esgueva. Santa María. Cabecera y portada (87).
21. Saelices de Mayorga. San Pedro. Cabecera y muro de la Epístola con la portada.
22. San Salvador. Iglesia Parroquial. Planta.
23. Santervás de Campos. Santos Gervasio y Protasio. Cabecera.
24. Simancas. San Salvador. Torre (137).
25. Tamariz de Campos. San Pedro. Portada (139).
26. Trigueros del Valle. San Miguel. Cabecera, portada y parte de los muros (75).
27. Urueña. Nuestra Señora de la Anunciada. Edificio completo (47).
28. Valdenebro de los Valles. San Vicente. Portada (140).
29. Valladolid. Santa María la Mayor. Torre desmochada y ruinas de la iglesia gótico-cisterciense (25).  
Santa María de la Antigua. Torre y pórtico (35).
30. Vitoria del Henar. Santa María de las Nieves. Portada, capitel y cimacio.
31. Villafuerte de Esgueva. Santísima Trinidad. Cabecera, portada y parte de los muros (81).
32. Villalba de los Alcores. Nuestra Señora del Templo. Edificio completo (113).
33. Villán de Tordesillas. San Miguel. Portada.
34. Villardefrades. San Cufat. Desaparecida (140).
35. Villarmentero. Santa Juliana. Capiteles (141).
36. Wamba. Santa María. Naves y portada (101).



LAMINA I, a)-b)



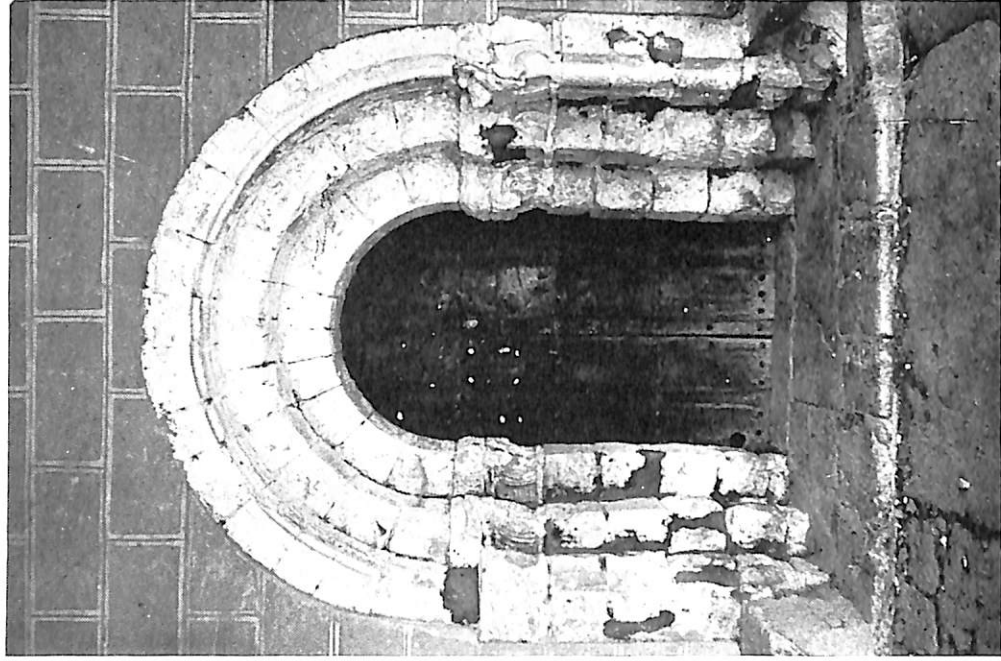
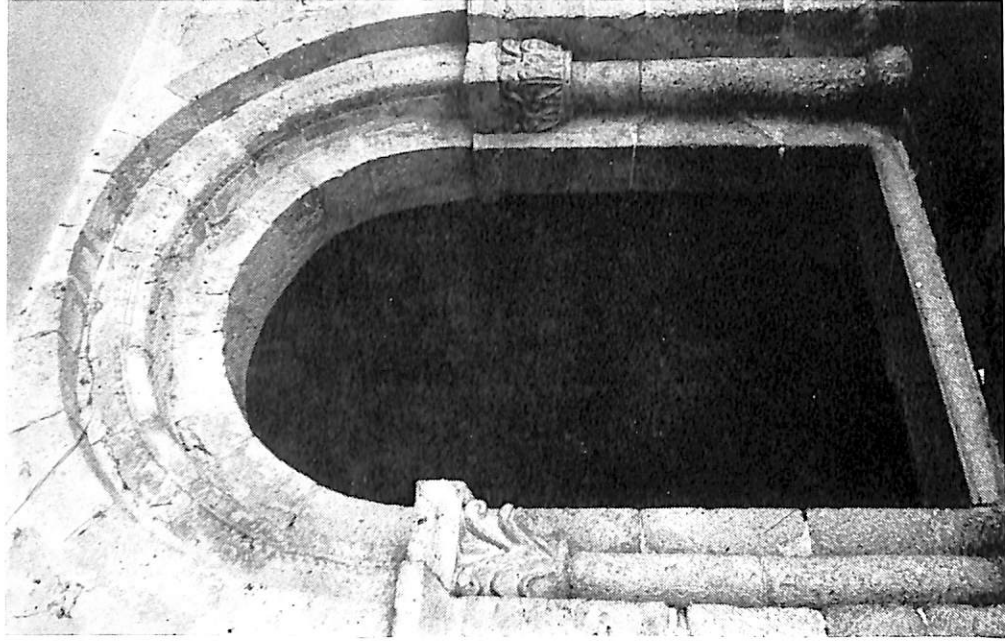
a



b

a) Adalia. Iglesia Parroquial. Portada.  
b) Langayo. Iglesia Parroquial. Portada.

LAMINA I, c)-d)



c) Vitoria. Iglesia Parroquial. Portada.  
d) Villán. Iglesia Parroquial. Portada.



a



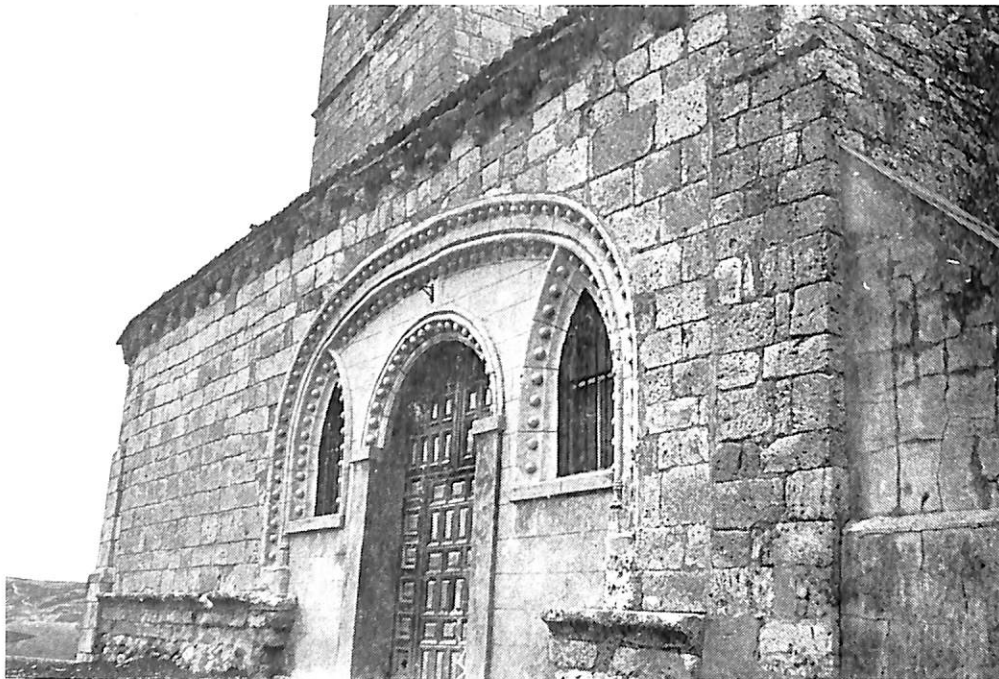
b

a) Canalejas. Iglesia Parroquial. Portada.  
b) Castrillo de Duero. Iglesia Parroquial.





a



b

- a) Langayo. Iglesia Parroquial. Pórtico primitivo. Detalle.  
b) Langayo. Iglesia Parroquial. Portada del pórtico.



a

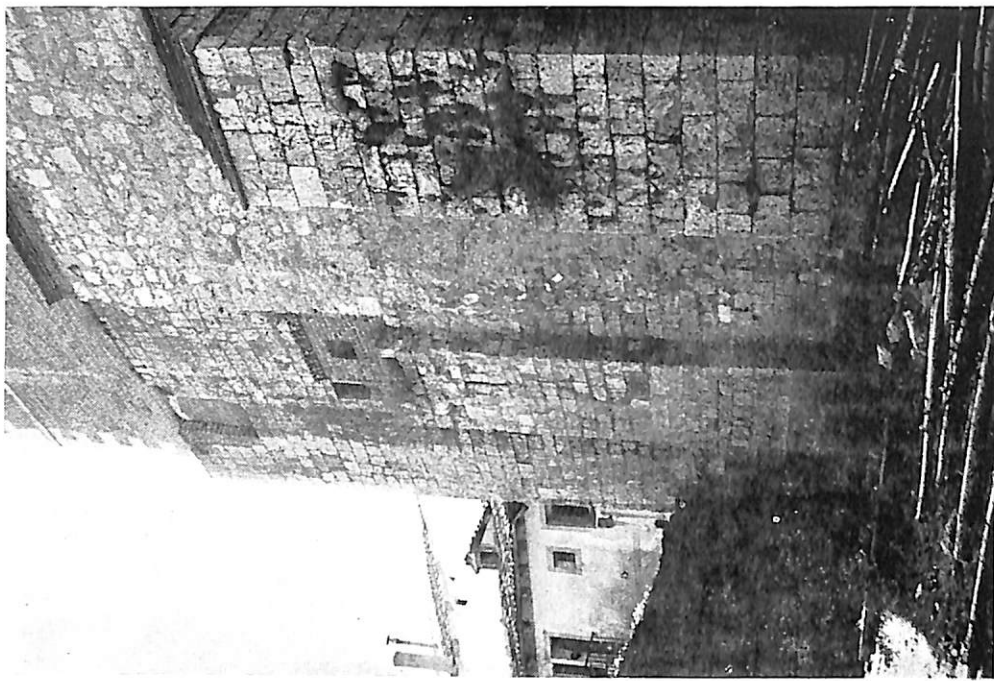


b

a) Castrillo de Duero. Iglesia Parroquial. Cabecera.  
b) Castrillo de Duero. Iglesia Parroquial. Cabecera. Detalle.

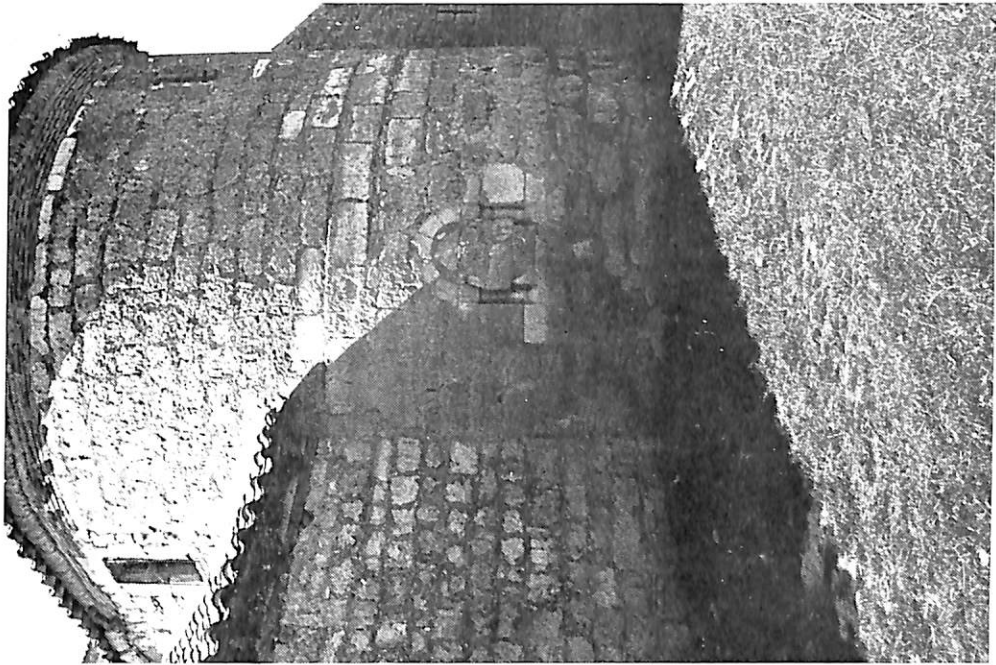


a



b

- a) Peñafiel. Iglesia de San Miguel. Capilla románica. Capitel.
- b) Peñafiel. Iglesia de San Miguel. Capilla románica. Exterior.



c)



d)

- c) San Salvador. Iglesia Parroquial. Cabecera.
- d) San Salvador. Iglesia Parroquial Cabecera. Ventana.





a

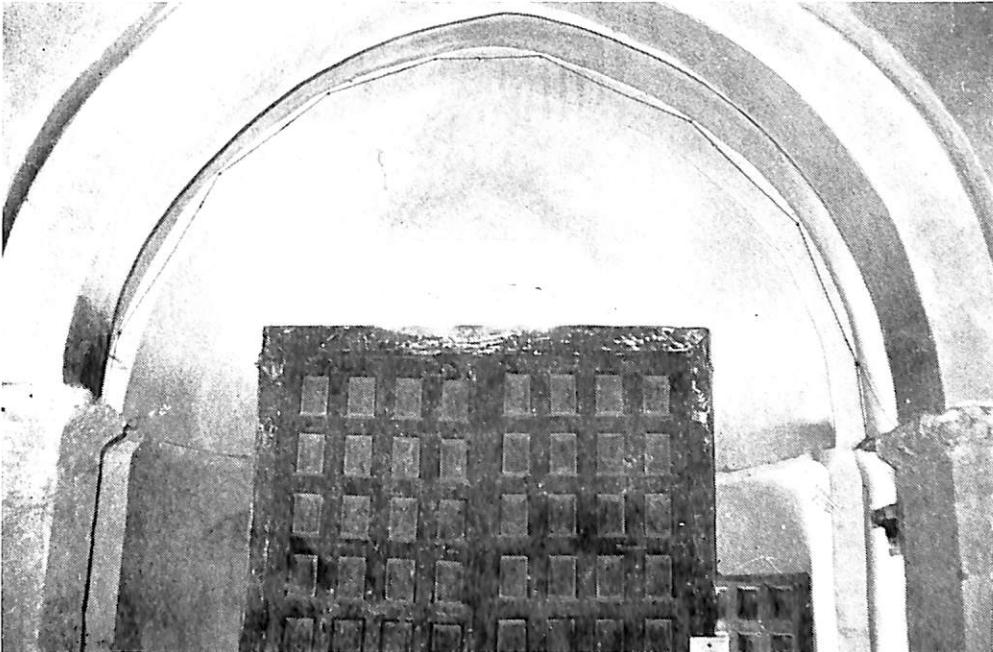


b

a) Olmedo. Iglesia de Santa María. Portada románica. Detalle.  
b) Peñaflores. Iglesia del Salvador. Interior de la cabecera.

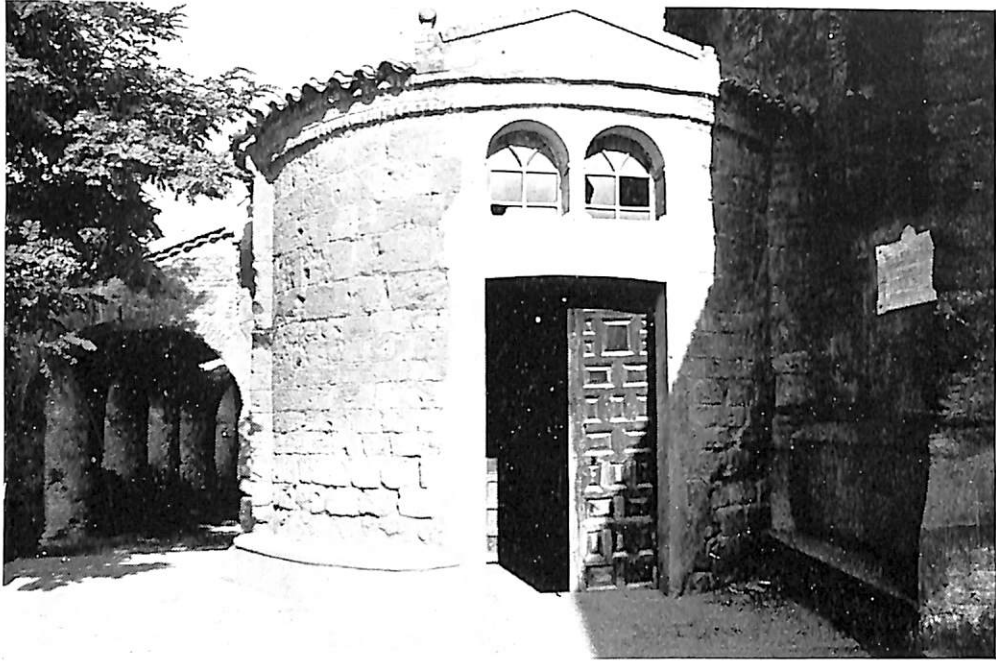


a



b

- a) Peñaflores. Iglesia del Salvador.  
b) Saelves. Iglesia Parroquial. Cabecera románica. Interior.



a



b

a) Saelices. Iglesia Parroquial. Cabecera románica. Exterior.  
b) San Salvador. Iglesia Parroquial. Interior.



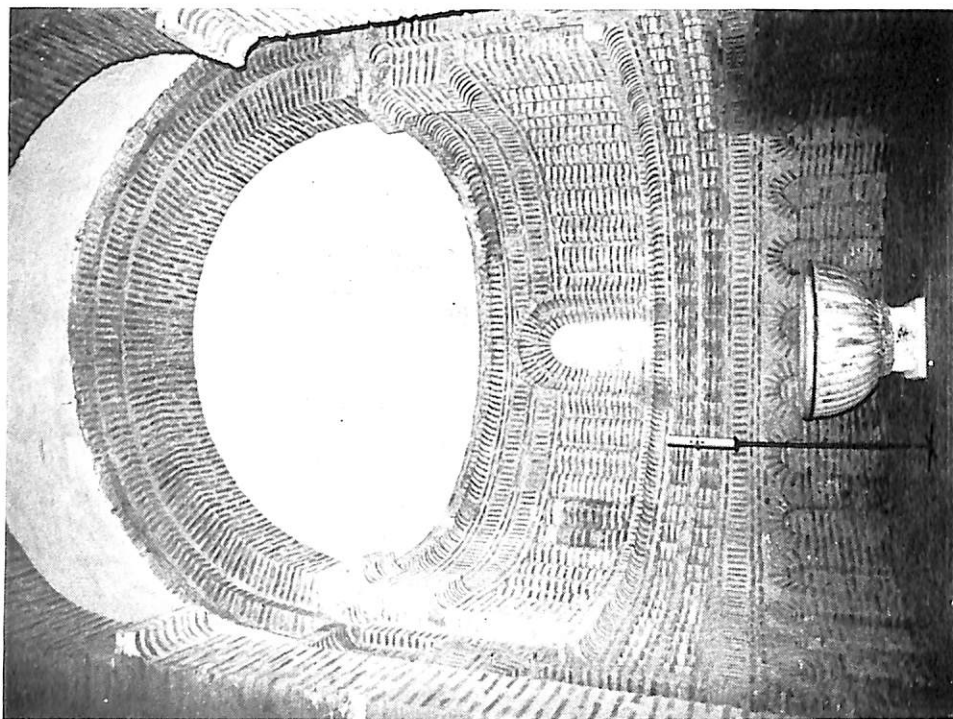
a



b

- a) Santervás. Iglesia Parroquial. Cabecera.  
b) Santervás. Iglesia Parroquial. Canecillos del ábside central.





a



b

- a) Santervás. Iglesia Parroquial. Abside Central. Interior.
- b) Santervás. Iglesia Parroquial. Abside Central. Exterior.

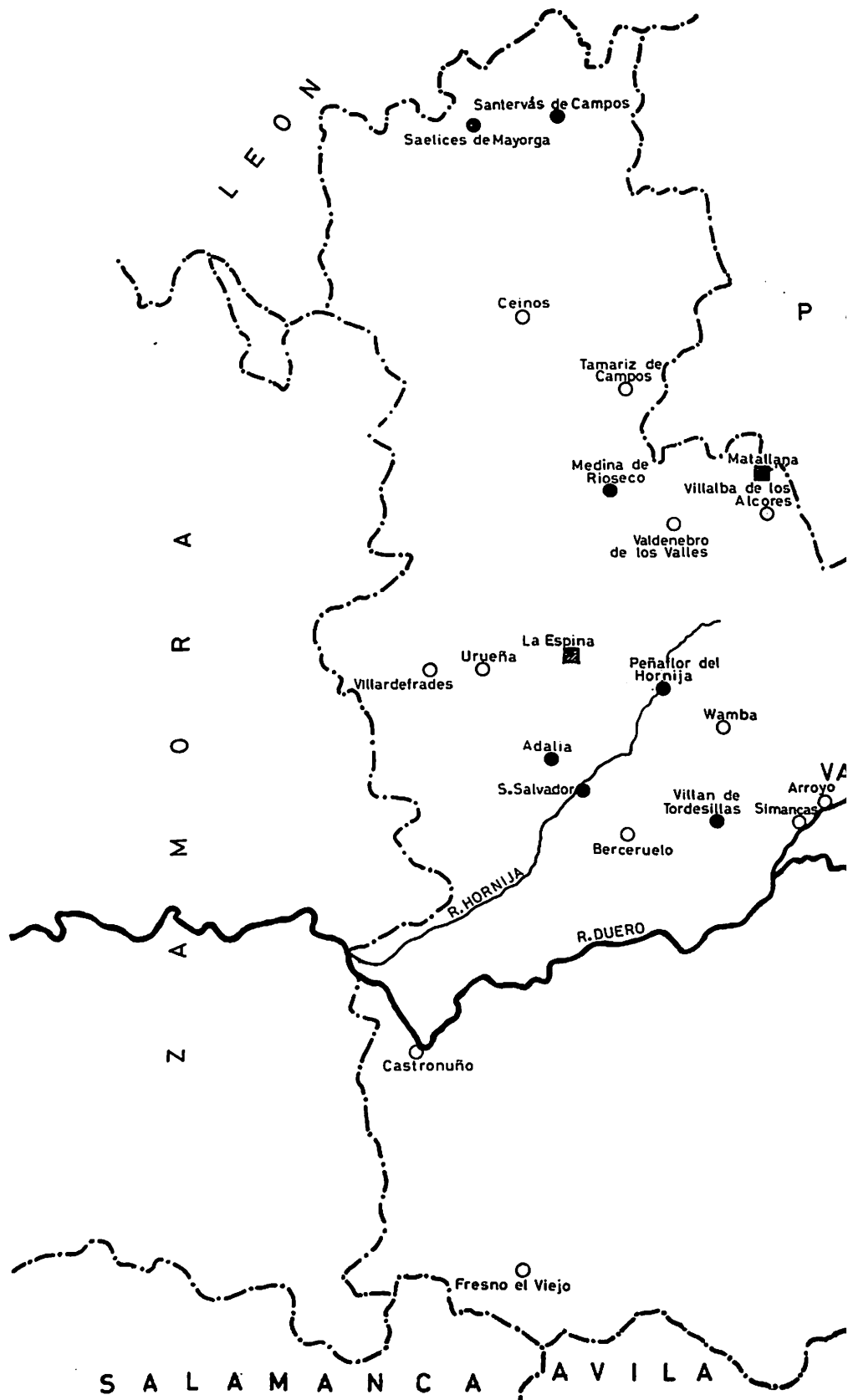




Fig. 5.—Mapa del románico vallisoletano.